

VOCES DIPLOMÁTICAS: TESTIMONIOS DE EMBAJADORES MEXICANOS EN WASHINGTON D. C.

DIPLOMATIC VOICES: ACCOUNTS OF MEXICAN AMBASSADORS IN WASHINGTON, D.C.

GABRIELA DE LA PAZ MELÉNDEZ *

Laveaga Rendón, R. (2023). *Arquitectos invisibles de la relación México Estados Unidos. Diálogo con los embajadores mexicanos en Washington, sobre sus redes de poder (1970-2000)*. Jorge Pinto Books.

La relación bilateral entre México y Estados Unidos ha sido ampliamente documentada desde perspectivas económicas, políticas, históricas y sociales, pero rara vez se ha explorado desde aquella de quienes la viven desde dentro: los embajadores, actores estratégicos en el desarrollo de esa relación. En este contexto, la obra *Arquitectos invisibles de la relación México-Estados Unidos* (2023), escrita por Rafael Laveaga Rendón, aporta una mirada inédita al papel fundamental que desempeñan estos actores que resulta en una contribución valiosa y original.

Como representantes oficiales de sus gobiernos, los embajadores actúan como enlaces clave entre el Estado que representan y el país anfitrión. Además, coordinan la vasta red de instancias diplomáticas y consulares (en el caso de México, casi 50 consulados distribuidos en Estados Unidos), una tarea compleja que requiere responder a múltiples desafíos, tanto por su dimensión geográfica como por la diversidad de temas que abordan. Por ello, el autor rescata las voces y experiencias de quienes han representado oficialmente a México en Washington D. C., arrojando luz sobre un componente esencial pero frecuentemente ignorado de la diplomacia bilateral.

Los libros de Dolia Estévez y de Roberta Lajous y colaboradores ofrecen una visión complementaria sobre la diplomacia entre México y Estados Unidos desde la perspectiva estadounidense. El primero, *Así nos ven* (2019), recopila entrevistas con embajadores estadounidenses en México entre 1977 y 2018, revelando los momentos clave de sus gestiones. El segundo, *Embajadores de Estados Unidos en México. Diplomacia de crisis y oportunidades* (2021), analiza la labor de 17 embajadores desde el siglo XIX hasta el XXI, destacando cómo enfrentaron diversas crisis que marcaron el rumbo de la relación bilateral.

El libro de Laveaga antecede a estos esfuerzos si consideramos que su contenido retoma un trabajo de investigación desarrollado hace un par de décadas. En ese momento, el autor realizó entrevistas con todos los embajadores de México en Estados Unidos aún vivos, así

*Profesora del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales del Campus Monterrey, Tecnológico de Monterrey

como con colaboradores cercanos de dos de ellos ya fallecidos. El resultado es una aportación valiosa que permite echar un vistazo a un ámbito caracterizado por la discreción: la labor diplomática en Washington D. C. Difícilmente alguien ajeno tiene acceso a estos actores, y más aún, logra que compartan su experiencia, debido a que históricamente el papel del embajador ha sido minimizado para no eclipsar al presidente, el principal protagonista de la política exterior mexicana.

Arquitectos invisibles de la relación México–Estados Unidos: diálogo con los embajadores ofrece un análisis profundo sobre el poder y las redes de influencia que se tejen entre embajadores, la Cancillería mexicana, el Departamento de Estado de Estados Unidos, los presidentes de ambos países y otros actores clave de la diplomacia bilateral. A través de entrevistas y reflexiones, Laveaga construye una narrativa que no solo revela las dinámicas internas del quehacer diplomático, sino que también brinda una valiosa lección a quienes estudian la compleja relación entre México y su vecino del norte.

El libro está estructurado en una introducción general que repasa muy brevemente las relaciones bilaterales de los líderes mexicanos con sus pares estadounidenses desde la búsqueda de la independencia mexicana hasta los inicios de la Guerra Fría, subrayando la importancia que Estados Unidos siempre ha tenido para nuestro país. Después presenta la estructura de las entrevistas basada en cinco variables a través de un cuestionario: preparación de los embajadores, la razón de la designación, la misión que se les encargó, el nivel de interlocución conseguido en Estados Unidos y el nivel de interlocución que tuvieron en México. Luego viene una sección que presenta los perfiles de los embajadores y las épocas en que se desempeñaron, complementada por una numeralia curricular que da contexto sobre sus trayectorias.

Los capítulos están dedicados individualmente a figuras clave de la diplomacia mexicana en Washington D. C., comenzando con un caso excepcional: Emilio O. Rabasa, quien estuvo apenas dos meses en el cargo. El capítulo tres aborda a José Juan de Olloqui como un verdadero artista de la diplomacia, seguido por Hugo Margáin, descrito como un maestro por su experiencia y solidez. Bernardo Sepúlveda es presentado como un revolucionario silencioso, mientras que Jorge Espinosa de los Reyes encarna la máxima de la discreción diplomática. El capítulo siete analiza el impacto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en la transformación de la política exterior mexicana, para después dar paso a tres figuras estrechamente vinculadas a este proceso: Gustavo Petricioli, el alma de republicano; Jorge Montaña, el embajador del TLCAN; y Jesús Silva Herzog, practicante de una diplomacia de corte realista. El último perfil es el de Jesús Reyes Heróles, identificado como un modernizador. Finalmente, el capítulo doce explora la compleja relación entre presidentes, cancilleres y embajadores entre 1970 y 2000, sintetizada en un esquema que ilustra las tensiones y equilibrios entre estos actores, y culmina en las conclusiones generales del volumen.

El tono de la obra, marcado por la cortesía diplomática y la perspectiva que otorgan los años, evita las críticas abiertas. No hay señalamientos directos hacia presidentes o secretarios de Relaciones Exteriores, lo cual puede interpretarse como un gesto de lealtad institucional o como una estrategia narrativa deliberada. En algunos casos, el silencio parece

más elocuente que la crítica; tal vez el mayor castigo no sea hablar mal de ciertos personajes, sino simplemente no mencionarlos.

La falta de una mirada crítica hacia las acciones y omisiones de los protagonistas del libro representa una oportunidad desaprovechada, especialmente al considerar que se trata de una obra publicada años después y que aporta un ángulo nuevo al estudio de la relación más importante para México. Si bien se reconocen las limitaciones estructurales y las tensiones persistentes en la relación bilateral, estas podrían haber sido abordadas de forma más directa para enriquecer el análisis. Esto resulta aún más relevante porque, con el tiempo, algunas posturas de los embajadores retratados se han visto validadas, mientras que otras han quedado rebasadas por la historia. Además, una lectura crítica permite situar con mayor claridad el contexto político del periodo analizado: un régimen priista en transición, enfrentando crisis económicas, distanciamientos ideológicos y el giro estructural que implicó la firma del TLCAN.

Uno de los grandes aciertos de Laveaga lo constituyen los apartados que preceden a las entrevistas en los que se incluye un resumen de los temas importantes (las crisis, diría Lajous) que enfrentó cada embajador. Así podemos ver los puntos álgidos que cada uno debió sortear y cómo cada problema se resolvió poniendo en marcha las relaciones personales, entre las que destacan aquellas que gozaron de gran confianza y entendimiento entre el embajador y el presidente en turno. Después de todo, como dijo alguna vez Henry Kissinger, el presidente debe hablar por boca del embajador y cualquier embajador o secretario de Relaciones Exteriores que no tenga una cercanía con su presidente, no tiene mucha credibilidad.

A través de una batería de preguntas idénticas a todos los entrevistados, Laveaga expone con claridad el peso de la conexión entre los presidentes y los embajadores. Este punto deja manifiesto que, en México, especialmente entre 1970 y 2000, el Ejecutivo dirigía la política exterior personalmente. La Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) sería el brazo ejecutor, pero no el encargado de la toma de decisiones, un punto en el que incide también la relación del titular de la SRE con el presidente en turno, misma que se trata de manera sutil en algunos casos puntuales donde se hacen referencias veladas a momentos tensos, pero ni el entrevistado, ni el entrevistador ahondan en detalles. Queda a la memoria del lector o lectora la interpretación de estos pasajes. Con lo cual, si se espera atraer a lectores jóvenes, muchos no sabrán de lo que se trata.

Arquitectos invisibles permite apreciar una omisión constante en la forma en que México aborda su relación con Estados Unidos. En ninguna de las entrevistas se concede un lugar importante a los congresistas y a los senadores estadounidenses. El enfoque de nuestros embajadores suele ser presidencialista, aunque en algunas de las crisis más relevantes el Congreso haya tenido un papel central, como ocurría en los procesos de la certificación de la lucha contra las drogas. Pareciera que la enemistad era gratuita, de no ser porque lo que había detrás de su reticencia hacia México eran las críticas a la corrupción rampante del sistema político mexicano, especialmente la vinculada al narcotráfico y a los fraudes electorales. Por ello, un punto que hubiera sido interesante abordar con mayor detalle serían los obstáculos que enfrentaron estos embajadores en Estados Unidos y las razones de la

oposición hacia ellos. Aunque se presentan algunas anécdotas que ilustran los desafíos y éxitos de quienes trabajan en la diplomacia oficial, el tono reservado y el lenguaje cifrado de algunos embajadores entrevistados puede dificultar la plena comprensión del lector no especializado de la complejidad y sutileza del oficio diplomático, así como las tensiones estratégicas que enfrentan quienes lo ejercen.

Entre anécdotas, el libro de Laveaga desvela con maestría la experiencia propia de un diplomático de carrera, cómo es el complicado juego político de Washington D. C., en el que *there is no such thing as a free lunch*, como describiera Jorge Montaña en su propio libro, *Misión en Washington 1993-1995: de la aprobación del TLCAN al préstamo de rescate* (2004), donde narra el campo minado que son las relaciones diplomáticas en la capital estadounidense. De la misma manera, todos los entrevistados de Laveaga narran las sorpresas y los retos de una ciudad donde nada es gratis y todo es negociable, donde las dinámicas se mueven con base en los intereses de cada uno.

Desde una perspectiva experta en diplomacia, el texto expone con claridad cómo la presencia mexicana en Washington, D. C. se fue adaptando a un entorno complejo y competitivo, donde actores como cabilderos, medios, universidades y *think tanks* son parte integral del juego político. Inicialmente vistos con desconfianza por autoridades mexicanas, los cabilderos, lejos de representar una intromisión, demostraron ser piezas clave para promover los intereses de México, sobre todo en contextos adversos. Sin embargo, como relatan varios embajadores entrevistados, su uso implica riesgos: una vez contratados, no siempre actúan conforme a las instrucciones y priorizan sus propias agendas. Esta tensión ilustra tanto la sofisticación del ecosistema político estadounidense como la necesidad de contar con una diplomacia profesional, informada y estratégica para operar con eficacia en la capital más influyente del mundo.

El libro de Laveaga sitúa al lector en lo que Valerie Hudson (2005)¹ llama “el actor específico”. Consiste en estudiar al *policy-maker* como el eje entre las relaciones internacionales, la toma de decisiones y el análisis de política exterior. Lleva hacia el concepto de la “agencia humana”, pues vincula la toma de decisiones en grupo con los procesos organizacionales y las políticas burocráticas que a veces pasamos por alto, pues no es nada glamoroso ocuparse de ellos, pero a menudo estos actores desconocidos son quienes dictan la política que sigue el mandatario y expone el cómo se implementa una política exterior.

Laveaga resalta las contribuciones personales de los embajadores, un tema raramente abordado porque son pocos los privilegiados que tienen acceso a estos actores. De la misma manera, analiza las relaciones entre los tres principales actores de la política exterior mexicana, resaltando tensiones, lealtades y desencuentros. En el último capítulo se incluye un cuadro que ilustra gráficamente estas dinámicas, aportando una lectura institucional del periodo.

Es ese su principal éxito: acerca al lector a estos actores de política exterior mexicana que, a pesar del rol protagónico que tuvieron en su momento, no han sido abordados como sujetos de estudio con la misma frecuencia como ocurre en otros países. Laveaga abre la

¹ Hudson, V.M. (2005). Foreign Policy Analysis: Actor-Specific Theory and the Ground of International Relations. *Foreign Policy Analysis*, 1, 1-30.

puerta al medio ambiente operacional y psicológico de estos embajadores. Queda pendiente continuar la tarea de escribir sobre los embajadores (y la única embajadora) de México en Washington en el presente siglo.

REFERENCIAS

- Estévez, D. (2021). *Así nos ven. Entrevistas inéditas con embajadores estadounidenses en México*. Planeta Mexicana.
- Hudson, V. M. (2005). Foreign Policy Analysis: Actor-Specific Theory and the Ground of International Relations. *Foreign Policy Analysis*, 1, 1-30.
- Lajous, R., Pani, E., Riguzzi, P. y Toro, M. C. (Coords). (2021). *Embajadores de Estados Unidos en México. Diplomacia de crisis y oportunidades*. El Colegio de México y Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Montaño, J. (2004). *Misión en Washington, 1993-1995. De la aprobación del TLCAN al préstamo de rescate*. Planeta Editorial.